

UN “ESTILO” PEDAGÓGICO, APROXIMACIÓN A LA PEDAGOGÍA DE DIOS

MATEO BLANCO COTANO
Profesor de la E.U. de Magisterio. Badajoz.

RESUMEN

A partir del estilo concreto que se manifiesta en la Pedagogía de Dios, a través de la historia salvífica, este estudio pretende ofrecer al resto de las Didácticas especiales esa dimensión pedagógica. La aportación fundamental que se hace, que es inicio de otras posibles investigaciones posteriores, es la afirmación de que la Pedagogía de Dios es fundamentalmente pedagogía de condescendencia.

SUMMARY

A PEDAGOGICAL STYLE, LEADING TO THE PEDAGOGY OF GOD

Leading on from the study which shows itself in the Pedagogy of God through the history of salvation, this study tries to give a pedagogical dimension to the rest of the specialist studies. The main findings obtained are just the beginning of future investigations. It is the agreement of the Pedagogy of God which is fundamentally the pedagogy of acceptance.

1. LA PEDAGOGÍA DE LA FE

Evangelización, cultura y educación.

El mandato imperativo de Cristo, “euntes et docete” (Mt. 28,19), dado a sus discípulos y, en ellos, a toda la Iglesia, ha conseguido que ésta sea, a través de

los veinte siglos, con sus luces y sus sombras, verdadera *mater et magistra*. Enseñar el mensaje evangélico ha sido acicate y necesidad continua, expresada magistralmente por Pablo de Tarso: “*si yo evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí si no evangelizara!*”(1 Cor. 9,6).

Este convencimiento lleva a decir, sin lugar a dudas, que evangelizar “constituye la misión esencial de la Iglesia”(1). Una misión que da sentido a su ser y a su obrar, porque “evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”(2). La Iglesia, cumpliendo este deber, sabe que es *Maestra*, porque “cuando evangeliza educa”(3).

Es indiscutible el peso que este magisterio ha tenido y tiene en la historia de la educación de occidente. La Iglesia es consciente de que esa fuerza educadora la tiene en cuanto transmisora de las enseñanzas del “*Rabí de Nazaret*” y esta experiencia le hace ser experta en educación y “experta en humanidad”.

Cuando el Concilio Vaticano II trata sobre la evangelización, hace proclamar a la Iglesia que: “debiendo atender a toda la vida del hombre, incluso terrena, en cuanto está unida con la vocación celeste para cumplir el mandato recibido de su divino fundador, a saber, el de anunciar a todos los hombres el misterio de la salvación e instaurar todas las cosas en Cristo, le toca también parte importante en el progreso y extensión de la educación”(4).

Una razón que explica la responsabilidad educativa de la Iglesia es la necesaria vinculación que existe entre *evangelización y cultura*; a ello hace referencia el Concilio en la Constitución “*Gaudium et Spes*”, número 53, y Pablo VI la delimita claramente afirmando que “el reino que anuncia el Evangelio es vivido por hombres profundamente vinculados a una cultura, y la construcción del reino no puede, por menos, de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas”; llega el Papa a lamentar, con seria preocupación, “la ruptura entre el Evangelio y la cultura” que aparece en determinados ambientes; a esta ruptura no teme denominarla como “el drama de nuestro tiempo”(5).

(1) III ASAMBLEA GENERAL DEL SINODO. *Declaración de los Padres sinodales*, n° 4, en “L’Oservatore Romano”, 3-XI-1974 (Ed. española).

(2) PABLO VI, *E.A. Evangelii Nuntiandi* n° 14.

(3) ELIAS YANES ALVAREZ, *La educación cristiana* (Madrid, 1987) p. 17.

(4) CONCILIO VATICANO II, *Decr. “Gravissimum educationis”*, Proemio.

(5) PABLO VI, o.c. n° 20.

La relación entre Evangelio y cultura no termina en la impregnación cristiana de la cultura. Las exigencias del Evangelio van aún más allá: *crear cultura*, porque “una fe que no se convierte en cultura es una fe no aceptada plenamente, no pensada enteramente, no vivida fielmente”⁽⁶⁾. La promoción de la cultura llega a ser, consecuentemente, una exigencia de la misma evangelización: “La Iglesia quiere y debe hacerse siempre promotora de cultura y de educación del hombre. También esto entra dentro del mandato que ha recibido de Cristo; la Iglesia no puede separar el anuncio del Evangelio de una generosa obra de elevación y educación del hombre”⁽⁷⁾.

La Pedagogía de la fe.

Esta acción educadora de la Iglesia, como *madre y como maestra*, tiene una originalidad especial y se realiza, en consecuencia, mediante una pedagogía original, pues la “originalidad irreductible de la identidad cristiana tiene como corolario y condición una pedagogía de la fe no menos original”⁽⁸⁾.

La Pedagogía de la fe es, por una parte, ciencia pedagógica y, por tanto, no puede estar al margen de las conquistas y el progreso que las Ciencias de la Educación y “el arte de enseñar” ofrecen. Y así se aconseja “avanzar hacia un mejor conocimiento de las corrientes pedagógicas actuales, bien distintas de las anteriores”⁽⁹⁾. Igualmente, se anima a tener en cuenta los aspectos didácticos pues “son, también, muy importantes: las diferentes técnicas educativas que propugna hoy la educación, los distintos sistemas de programación y los ejes en torno a los cuales se organiza dicha programación, la fuerza de la motivación en la enseñanza... Esta preocupación pedagógica no es algo exterior a la naturaleza evangelizadora de la enseñanza religiosa escolar... hombre y a la cultura actuales”⁽¹⁰⁾.

Este consejo que la Jerarquía española daba a los educadores de la fe en el año 1984 está en la línea de quienes se preocupan por profundizar en su preparación didáctica para impartir dignamente cualquier área de conocimientos. Cinco años después, en 1989, eran los responsables máximos del Ministerio de Educación y Ciencia, en el Libro Blanco para la Reforma, quienes

(6) JUAN PABLO II. *Discurso en la Universidad Complutense de Madrid* (3-XI-1982).

(7) JUAN PABLO II. *Discurso en el jubileo de las escuelas católicas italianas*, (Roma 28-I- 1984).

(8) JUAN PABLO II. *E.A. Catechesi tradendae*, n° 58.

(9) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA. *El sacerdote y la educación*, (Madrid 1984) n° 108.

(10) *Ibidem*.

constataban que “la escuela y el profesorado ha de hacerse eco del progreso científico y tecnológico, de la modificación de nuestras representaciones de la realidad social y natural generadas por la investigación científica y el desarrollo tecnológico... en fin, no pueden ser ajenos a las innovaciones didácticas y de metodología educativa que las ciencias, la teoría y la tecnología de la educación aportan de continuo”⁽¹¹⁾.

Investigación en la praxis didáctica.

Esta invitación de la Jerarquía católica y del M.E.C. propugna, claramente, el estudio y profundización de las Didácticas especiales o “praxis didáctica de...”, ya que, dentro de su esencial especificidad, han de ir asumiendo las aportaciones que desde otras ciencias de la educación y, en especial, de la Didáctica General o “Teoría didáctica” le van llegando.

La Pedagogía de la fe, en su dimensión didáctica, no ha sido ni puede ser una excepción, por eso “es normal adoptar, en beneficio de la educación de la fe, las técnicas perfeccionadas y comprobadas de la educación en general”⁽¹¹⁾. Puesto que, como hemos dicho, es por una parte, una ciencia pedagógica y, por otra parte, en cuanto a su contenido, es una ciencia tecnológica.

Esta interdisciplinariedad que conllevan las Didácticas especiales, entraña una dificultad añadida ya que su dominio (y mucho más su docencia) supone un necesario conocimiento y especialización en ambas ciencias. Además la Didáctica especial, o praxis didáctica, exige un constante dinamismo que la hace ser, más que otras, una ciencia “in fieri”, pues supone estar atento al progreso científico de las dos ciencias que las sustentan y también el continuo “hacer la relación” entre ambas.

Conviene recordar la relación enriquecedora entre la teoría didáctica, como ciencia, y la ciencia llamada “didáctica especial de...”. La ciencia teórica enriquece sustancialmente a la praxis didáctica en cuanto que la experiencia docente de cualquier ciencia -experiencia que asume la didáctica especial de la misma- no debe ser un bagaje en todo exclusivo de ésta. Una sustancial parte de las aportaciones que brinda la praxis didáctica de cualquier ciencia debe pasar, a través de la teoría didáctica, a formar parte del acervo común de todas las didácticas especiales. Esta idea está apuntada en la bibliografía de la reforma que el Ministerio ha ofrecido al hacer referencia

(11) MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CIENCIA, *Libro Blanco para la reforma del Sistema Educativo*, (Madrid 1989) p. 210.

a las fuentes del currículo⁽¹²⁾.

Esto nos lleva a intensificar los trabajos de investigación sobre la praxis didáctica de las específicas ciencias, como aportación también al desarrollo progresivo de la teoría didáctica, fuente común de toda praxis.

La otra ciencia que constituye nuestra didáctica especial, que hemos englobado con el título más genérico de "Pedagogía de la fe, es la Teología. Su carácter científico es indiscutible para quienes se acerquen a la misma sin especial prejuicio religioso, pues "la fe no es una convicción irracional y, además, el saber acerca de la revelación divina tiene una dimensión intelectual objetiva, fundada, rigurosa, que ha hecho posible la Teología como ciencia, conducida como una reflexión crítica, metódica, sistemática de sus contenidos. En torno a la enseñanza de la Teología nacieron y se desarrollaron durante siglos las Universidades"⁽¹⁴⁾. La ciencia teológica tiene sin lugar a dudas, un campo de saber con un claro objeto de conocimiento, con una tradición histórica común y contando con la existencia de comunidades de investigadores nacionales e internacionales, con facultades específicas en todo el mundo, dedicadas al cultivo de este campo del saber y con una producción bibliográfica difícilmente alcanzable por otras áreas de conocimiento⁽¹⁵⁾.

Pedagogía de la fe y Pedagogía de Dios.

La conjugación de las dos ciencias, Pedagogía y Teología, constituyen la que venimos llamando Pedagogía de la fe.

La asunción de las aportaciones que le hacen las ciencias de la educación no pueden hacernos olvidar lo particular y original de esta Pedagogía, pues "Dios mismo, a lo largo de toda la historia sagrada y principalmente en el Evangelio, se sirvió de una *Pedagogía* que debe seguir siendo el modelo de la Pedagogía de la fe"⁽¹⁶⁾.

Aparece claro un punto de referencia obligado para esta Pedagogía de la fe, como praxis didáctica, y este punto es nada menos que la acción educativa

(12) JUAN PABLO II. *Catechesi tradendae*. n° 58.

(13) M.E.C. *Diseño curricular Base* (Madrid 1989).

(14) ELIAS YANES ALVAREZ. *Enseñanza Religiosa y Libertad de Enseñanza*, (Madrid 1983) pp. 22-23. Cfr. también *La educación cristiana* p. 35.

(15) Cfr. la definición de "área de conocimiento" que recoge el art. 2.2 del *Real Decreto 1888/1984* de 24 de Septiembre. Es aplicable perfectamente a la Teología.

(16) JUAN PABLO II, E.A. citada n° 58.

de Dios mismo, *la Pedagogía de Dios*. Esta habrá de ser siempre punto de referencia y objeto de un mayor conocimiento, sabiendo de antemano que el intento de profundización será siempre parcial, por la imposibilidad esencial de abarcarla. Sin embargo, siempre será conveniente ese *intento* en la profundización de este *estilo* que Dios tiene al educar. Es, por tanto, un estudio siempre abierto, para ser enriquecido con tantos detalles, intuiciones o luces que surgen de la reflexión y escucha de la Palabra de Dios, en donde encontramos la fuente para el conocimiento de la originalidad de la Pedagogía divina.

Pero además, el conocimiento de la Pedagogía de Dios favorecerá directamente la Teoría didáctica, pues, junto al contenido revelado que pretende transmitir, tiene un modo de enseñar y de “formar al hombre desde dentro”⁽¹⁷⁾ que es en sí educativo, por estar centrado en la grandeza del hombre como imagen y semejanza de Dios. En este momento histórico esa aportación de la Pedagogía de Dios a las Ciencias de la Educación resulta imprescindible y urgente porque estamos en “una sociedad en la que más que productos necesitamos fuerzas desde lo interior, libertad creadora, impulsos esperanzados hacia el futuro, confianza para obrar y, sobre todo, para ser”⁽¹⁸⁾.

2. PEDAGOGÍA DE DIOS. PEDAGOGÍA DE CONDESCENDENCIA

Existen muchas referencias a la Pedagogía de Dios en publicaciones que tratan sobre evangelización, enseñanza y catequesis, pero sobre la Pedagogía de Dios, como objeto directo de estudio, la bibliografía no es abundante⁽¹⁹⁾. En ellos se trata nuestro tema desde puntos de vista diversos pero complementarios que demuestran, a la vez, la riqueza y la dificultad para abarcarlo⁽²⁰⁾. Nuestro trabajo se acerca al estudio de la Pedagogía divina con la pretensión de ofrecer un *punto de vista*.

(17) COMISIÓN ESPISCOPAL DE ENSEÑANZA. *La Enseñanza Religiosa escolar (Orientaciones pastorales de 11-VI-1979)*, (Madrid 1979), nº 7.

(18) *Ibidem*, nº 6.

(19) Entre los más significativos destacan: J. CANTINAT, “*La pedagogia di Dio nella Bibbia*” (Turín 1965). CH. SALDANHA, *Divine Pedagogy Apatristic view of non-christian religions* (Roma 1984). c. BISSOLI, *Biblia ed educazione*, (Roma 1981).

(20) Sobre los diversos enfoques que tiene la bibliografía actual respecto a la Pedagogía de Dios Cfr. C. BISSOLI, *Pedagogía de Dios* en “Diccionario de Catequista”, C.C.S. (Madrid 1987) p. 647 ss.

Queremos, pues, hacer nuestra aportación al estudio de la Pedagogía de Dios, pretendiendo ofrecer, fundamentalmente, un punto de vista que, además de intentar aunar, en cuanto sea posible, otros aspectos ya desarrollados, sea una aportación perfectamente asumible por la teoría didáctica y, consecuentemente, beneficioso para las diversas didácticas especiales. Presentar la *Pedagogía de Dios* como *estilo de educación* en el que aparecen actitudes, ofertas, valoraciones, principios, etc., perfectamente viables en la praxis educativa actual, hacen que nuestro tema tenga también hoy vigencia y atractivo en línea con la necesaria humanización de la docencia.

La Pedagogía de Dios se manifiesta en la historia de la salvación, en donde se entremezclan la acción de Dios y la reacción del hombre, la llamada de Dios y la respuesta del hombre. Una relación profundamente educativa ya que tiene como finalidad “la salvación”, que es la plenitud del hombre como hombre y ésta se realiza como el *proceso* de un “proyecto divino” que tiene su origen en la creación⁽²¹⁾.

Los elementos que confluyen, al aproximarnos a esta historia salvífica, nos hace caer en la cuenta, desde el principio, de su enorme carga pedagógica: La Historia de la salvación es un *proceso* de *progresivo desarrollo*, fruto de un *proyecto* divino, que tiene como *finalidad* la *plenitud* del hombre; proceso, dentro de la historia, que tiene su propia dinámica de *revisión* o *evaluación* *continua*, con referencia al proyecto y de retroalimentación a través de la conversión personal y social; proceso, también, en el que los acontecimientos claves avalan la importancia del proyecto y la necesidad de llevarlo a cabo.

Creemos que, en este proceso, la “*condescendencia*” es la línea que vertebra toda la Pedagogía de Dios, como rasgo característico o, mejor, como *estilo* pedagógico.

Conviene no olvidar la fuerza expresiva del término “*estilo*”. El concepto de estilo educativo tiene una evidente relación con el otro término, más antiguo, de *formas de enseñanza*, pero el *estilo* “hace referencia también a la manera de utilizar los instrumentos y la materia de un arte... en otras palabras, el estilo no se refiere al contenido, fondo o esencia de un arte, sino a la manera, modo o forma de obrar y expresarse”⁽²²⁾.

En toda la línea de investigación sobre los estilos, tanto cognitivos como de

(21) Un desarrollo amplio de los conceptos de “historia”, “salvación”, “origen”, “fin” ..., etc., de la historia salvífica puede verse en A. DARLAP, *Fundamentos de la Teología como historia de la salvación*, en “Misterium salutis” Volumen I, Tomo I (Madrid 1969) pp. 49-166.

(22) V. GARCIA-HOZ, *La práctica de la educación personalizada*, (Madrid 1988) pp. 15-28.

aprendizaje, no hay unidad de criterios, lo que sí parece claro -apoyado en los resultados de investigaciones sobre la actividad docente- es que lo realmente favorece eficazmente la docencia no son unas acciones determinadas sino “constructos relativamente amplios”⁽²³⁾ que expresan el *tono vital* que se imprime a la docencia como un elemento especialmente importante para la eficacia educativa.

La Pedagogía de Dios nos parece que tiene un “estilo”, un “tono vital”, especialmente original y es que “está configurada” por su admirable condescendencia (*synkatabasis*) (D.V.13)⁽²⁴⁾. Esta es una de las conclusiones a que llega, según nuestro parecer, el Concilio Vaticano II.

Una de las dimensiones más características y primordiales de la *condescendencia* es, sin dudas, el uso del lenguaje de adaptación. En la Constitución “*Dei Verbum*” aparece una visión nueva, que es a la vez antigua, de leer e interpretar la Biblia. No se puede entender lo que Dios ha dicho y hecho, ni cómo ha sido ésto sin tener en cuenta *su estilo* de hablar: “la *Dei Verbum*” contribuye eficazmente a instaurar o difundir la nueva y más tradicional idea sobre la inspiración, la fórmula con la palabra de ascendencia patristica “condescendencia” (*synkatabasis*)... De golpe nos pone en las manos y ante los ojos el tema del lenguaje”⁽²⁵⁾.

El concepto de “condescendencia divina” es una aportación de los Padres de la Iglesia, quienes subrayan su raíz bíblica, a la vez que resaltan su dimensión educativa: Dios ha debido *adaptarse* al universo mental limitado “para enseñar a los hombres lo que ellos eran capaces de asimilar. Los Padres de la Iglesia han designado esta pedagogía de Dios con el nombre de condescendencia”⁽²⁶⁾. Está muy clara, para los Padres, esa cristalización de la Pedagogía de Dios en la *condescendencia*, porque “Dios condesciende al hombre... mediante una Pedagogía divina”⁽²⁷⁾. De esta forma no podemos tener reparo

(23) DADLIN-HAMMOND, citado por V. GARCÍA HOZ, o.c. p. 27.

(24) COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS. *El catequista y su formación*, (Madrid 1985) n° 119 p. 98. También, la misma comisión, en el documento: *La Catequesis de la Comunidad*, (Madrid 1983) en el n° 213 p. 108, haciendo referencia a la catequesis afirma que el estilo de la misma “inspirada en la pedagogía divina, ha de tener muy en cuenta la condescendencia que Dios ha demostrado al revelarse a los hombres”.

(25) L.A. SCHOEKEL, *Hermeneutica de la Palabra* (Madrid 1986) I, pp. 242-43.

(26) FREDERIC MANNS. *La condescendencia divina, racines juives et développements patristiques*, en “*Antoniana*”, 1987, vol. 62, p. 404.

(27) P. MORO, *La “condiscendenza” divina in S. Giovanni Crisóstomo* en “*Euntes et docete*” 11, (1958) p. 110.

alguno en afirmar que el método o *estilo educativo* que Dios tiene para enseñar es la divina condescendencia o acomodación⁽²⁸⁾.

Por eso, a la hora de leer e interpretar la Sagrada Escritura no se puede olvidar el carácter pedagógico de la misma, en la que se “nos muestran la admirable *condescencia* de la eterna sabiduría para que aprendamos su amor inefable y cómo adapta su lenguaje con providencia solícita por nuestra naturaleza”⁽²⁹⁾. El Concilio hace referencia explícita a San Juan Crisóstomo,⁽³⁰⁾ el doctor de la condescendencia⁽³¹⁾, e implícita a Pío XII quien escribió que “así como el Verbo sustancial de Dios se hizo semejante a los hombres en todo, excepto en el pecado, así también las palabras de Dios, expresadas en lengua humana, se hace en todo semejante al humano lenguaje, excepto en el error. En esto consiste aquella *synkatabasis* o condescendencia de Dios providente que ya San Juan Crisóstomo exaltó sobremañera”⁽³²⁾.

Este mismo carácter pedagógico de la condescendencia aparece también en la tradición judía que después retomó el cristianismo, especialmente los Padres de la Iglesia. “Para la Sinagoga, la doctrina de la condescendencia de Dios se centrará esencialmente sobre los episodios de la liberación de Egipto y del don de la Ley”⁽³³⁾. Respecto a esta última está claro que “la Ley habla según «el lenguaje de los hombres» pues Dios se pone a la altura de los sencillos”⁽³⁴⁾. “Su palabra debe rebajarse sin que sea mutilada ni disminuida”⁽³⁵⁾. La figura de Dios como *servidor del pueblo*, expresión paradójica porque El es EL SEÑOR, y que manifiesta su adaptación, amor y condescendencia, está ya claramente expresada en las más antiguas “Midrash” que comentan la salida del pueblo de la esclavitud. En esta ocasión, y según los comentarios de la literatura judía, Dios *cambia su comportamiento* pues “El alumbró a su

(28) S.D. BENIN, *Sacrifice as Education in Augustine and Chrysostom* en “Church history” (Chicago) 1983, vol 52, p. 7.

(29) CONCILIO VATICANO II, “*Constitución Dei Verbum*”, nº 13.

(30) S. JUAN CRISÓSTOMO, *Homiliae in Genesim* 3,8; hom.17. 1.P.G. 53.134.

(31) H. DINARD, *Les infiltrations païennes dans l'Ancienne loi d'après les Père de l'Eglise. La thèse de la condescendance*. en “Rech. Sc. Relig.” 9 (1919) p. 209.

(32) PIO XII. C. E. *Divino affante spiritus*- (30-sept-1943). Denr 2.294.

(33) F. MANNS o.c.p. 421.

(34) Cfr. F. PREYFISS, *La condescendance divine (synkatabasis) comme principe herméneutique de l'ancien testament dans la tradition juive et dans la tradition chrétienne*, en “Congress volume: Salamanca 1983” (International Organization for the study of the old testament) p. 104.

(35) F. MANNS o.c.p. 415.

pueblo durante la noche, caminó delante de él, lo lavó, lo vistió, lo calzó y lo llevó en brazos. Incluso aceptó velar al pueblo⁽³⁶⁾.

Tiene un especial encanto, a este respecto, lo que refiere el Midrash PRK 11,8, haciendo resaltar, como en una letanía, ese cambio de comportamiento en Dios, expresión patente de su condescendencia amorosa:

“R. Leví, en nombre de R. Hama bar Hanina, da ocho ejemplos diciendo:

— De forma habitual, es el discípulo quien porta el farol y precede al maestro. Cuando Israel salió de Egipto, “la columna de nube por el día y la columna de fuego durante la noche no abandonaba al pueblo” (Ex.13,22).

— De forma habitual, es el discípulo quien precede al maestro cuando marchan juntos. Pero cuando Israel salió de Egipto: “el Señor los precedió” (Ex.13,21).

— De forma habitual, el discípulo lava a su maestro, pero cuando Israel salió de Egipto, Dios dijo: “Yo te lavé con agua” (Ex.16,9).

— De forma habitual, el discípulo vista a su Señor. Pero cuando Israel salió de Egipto, “yo te vestí con un traje ricamente bordado” (Ez.16,10), de color púrpura según R. Simai, de colores variados según la traducción de Aquila.

— De forma habitual, el discípulo se preocupa de calzar a su amo, pero cuando Israel salió de Egipto: “yo te calzé con cuero fino” (Ez.16,10).

— De forma habitual, el discípulo lleva a su maestro. Pero cuando Israel salió de Egipto: “yo os he llevado sobre alas de águila” (Ex.19,4).

— De forma habitual, el maestro duerme mientras el esclavo vela. Cuando Israel salió de Egipto: “No duerme ni reposa el guardián de Israel”(Ps. 121,4)⁽³⁷⁾.

Pero es el Nuevo Testamento el que ha influido decisivamente en la elaboración de la doctrina cristiana sobre la condescendencia divina. De todos los textos neotestamentarios sobresalen, con luz especial, unas palabras y un gesto, que nos atreveríamos a llamar “sacramento de la condescendencia”: “En primer lugar el *logion* que presenta a Jesús como el servidor venido no para ser servido sino para servir. A continuación se pone por obra este tema en la escena del lavatorio de los pies⁽³⁸⁾.

(36) Ibidem p. 408.

(37) Ibidem p. 407.

(38) Ibidem p. 417.

Los pies, que llevaban usualmente sandalias se manchaban fácilmente con el polvo del camino “por lo que las normas de hospitalidad exigían que al huésped se ofreciera agua para que los lavara él mismo”⁽³⁹⁾. *Lavar los pies* es considerado, en el pueblo judío, oficio de esclavo (1 Samuel 25, 41). Incluso, “basándose en Lev. 25, 29, los rabinos llegaron a la conclusión de que un israelita no debe acceder a que su esclavo le lave los pies, si éste es también hebreo”⁽⁴⁰⁾. Sin embargo, como muestra de devoción y respeto *los discípulos* sí podían, ocasionalmente lavar los pies a su maestro; a esta costumbre parece aludir Jesús en Jn. 13, 13-14⁽⁴¹⁾.

El lavatorio de los pies y la posterior explicación tiene, según la crítica literaria, una lectura de índole paradigmática, apoyándose en el humilde servicio de Jesús. “Los discípulos deben entender el acto de Jesús como una humillación expresamente querida de su maestro, que intenta darles con ello un ejemplo de servicio humilde. Y así les recuerda Jesús que ellos le llaman *Maestro*,... Nuestro pasaje está subordinado al “mandamiento nuevo” del amor de Jn. 13,34 que convierte la vida total de Jesús y sobre todo su muerte en medida del amor mutuo de los discípulos”⁽⁴²⁾. Esta es también la manera de ver la escena de muchos Padres de la Iglesia: “De arriba, hermanos, hemos aprendido estas lecciones de humildad. Nosotros, despreciables, hagamos lo que humildemente hizo el excelso”⁽⁴³⁾.

Es San Agustín, también, quien hace ver cómo el evangelista ha querido destacar, en la escena por una parte la grandeza y por otra la humildad, “porque, teniendo que hablar de la profunda humildad del Señor, quiso antes recomendarnos excelsitud”⁽⁴⁴⁾.

Sin duda alguna la escena del lavatorio es modélica de la condescendencia. En ella se une el símbolo y la explicación en una perfecta realización didáctica. La escena habla “visiblemente” de *abajarse, rebajarse, para servir humildemente por amor*. En la escena, Jesús habla de cómo El, que de verdad

(39) R. E. BROWN, *El Evangelio según San Juan* (E. Cristiandad - Madrid 1979), p. 801.

(40) A. WIKERHAUSER, *El Evangelio según San Juan*, (Herder - Barcelona 1972) p. 377.

(41) Cfr. R. E. BROWN O.C. p. 801.

(42) RUDOLF SCHNACKENBURG, *El evangelio según San Juan* (Herder - Barcelona 1980) Tomo III p. 49-50. El autor hace un concienzudo análisis de las dos interpretaciones del lavatorio de los pies; una de ellas, la considerada más antigua, es la que hemos asumido.

(43) SAN AGUSTIN, *Tratados sobre el Evangelio de San Juan*, nº 58,3, traducción B.A.C. (Madrid 1958) p. 268.

(44) *Ibidem*, nº 55, 5, p. 253.

es el Maestro, *condesciende* ante los discípulos. Además esta actitud no es, ni puede ser, un hecho aislado, ha de ser norma de actuación de los discípulos, a quienes promete que “seréis bienaventurados” si actúan así (Cf. Jn. 13,17).

Aquí ofrece Jesús, el Maestro, *un estilo*, una forma de actuar, que rompe moldes raquíticos de una acción pedagógica apoyada en la diferencia y separación del maestro-discípulo. Como expresión de toda la pedagogía divina en la historia salvífica, manifiesta que es *la condescendencia* la base de ese *nuevo estilo* -estilo pedagógico- en el cual el discípulo es querido y servido por el Maestro como expresión libre y gratuita de su vocación docente.

Contenido del término “condescendencia” divina.

El significado etimológico del verbo “bainô” con las preposiciones “syn” y “kata” es el de “bajar juntamente”, “ir con”, “condescender con”. El sustantivo “synkatabasis” se traduce por “condescendencia”⁽⁴⁵⁾.

La condescendencia divina es la expresión del amor inefable de Dios y de su deseo de *adaptarse* a la naturaleza humana. Esta es, por tanto, una “adaptación” a la condición del hombre, como ser histórico, porque “Dios asume esa historicidad”⁽⁴⁶⁾.

La condescendencia divina supone, por tanto, un empeño, un esfuerzo de *adaptación*, porque “solamente en un esfuerzo de bajar, de condescender, puede Dios dirigirse a nosotros en palabras humanas”⁽⁴⁷⁾. Es esta misma condescendencia la que posibilita la *comunicación* que, por otra parte, es requisito fundamental en todo proceso educativo⁽⁴⁸⁾.

La condescendencia divina no consiste en *bajar con otro*, “como si este otro estuviera arriba con el primero, sino que es bajar *para estar con otro*, para

(45) Para un conocimiento más preciso sobre el término y el uso del mismo en la literatura pagana Cfr. apartados 1 y 2 de K. DUCHATELEZ, *La “condescendencia” divine et l’histoire du salut en* “Nouvelle Revue Theologique” n° 6 1973 p.p. 594-97. El estudio del término en los Santos Padres no tiene abundante literatura, el artículo citado antes recoge, en la nota 2, todo lo que existe al respecto. Hacemos nuestras las palabras de L. BOUYER, *Le trône de la Sagesse*. (Paris 1957) p. 162, en donde afirma que “hay todo un estudio por hacer sobre esta noción de synkatabasis en los Padres”.

(46) COMISIÓN EPISCOPAL CATEQUESIS, *La catequesis de la comunidad*, o.c. p. 108.

(47) L. ALONSO SCHÖKEL, *La palabra inspirada*, (Herder - Barcelona 1969) p. 38.

(48) Sobre la relación comunicación y enseñanza es amplia la bibliografía, una muestra valiosa, a pesar de los años transcurridos es E. REDONDO, *Educación y comunicación* (Madrid 1959).

ponerse a su alcance”⁽⁴⁹⁾ y entablar un *diálogo* gratuito y cariñoso en el cual la palabra tiene un protagonismo especial. Dios desvela su intimidad y se nos abre usando nuestro propio lenguaje humano y así “puede ser que de esta bajada divina nuestro lenguaje quede tocado de divinidad... Pero siempre sigue siendo un lenguaje humano”⁽⁵⁰⁾.

Pero la *condescendencia divina* no se agota en el lenguaje, sino que empapa toda la historia de la salvación y todos los momentos, actitudes y detalles en la relación de Dios con el hombre y tiene su inicio en la creación misma. “Esta condescendencia la toma Dios *tan totalmente en serio*, que crea al hombre “a su imagen, semejante a él” (Gen. 1,26)”⁽⁵¹⁾ y hasta “los mismos modos de revelarse al hombre se acomodan a éste como ser determinado históricamente”⁽⁵²⁾.

Es en la Encarnación donde *esta condescendencia divina* llega a su culmen y es obligado punto de referencia y modelo de cualquier actitud de condescendencia, que ha de ser “como la palabra del eterno Padre que, asumiendo nuestra débil condición humana, se hizo semejante a los hombres”⁽⁵³⁾. Es en la Encarnación donde ese “bajar para estar con otro”, para “ponerse a su alcance”, como actitud esencial de la condescendencia, se realiza en plenitud. “Y el verbo se hizo carne, y habitó entre nosotros” (Jn. 1,14) lo expresa palmariamente. La palabra “carne” según la manera de hablar de la Sagrada Escritura “designa al hombre entero, cuerpo y alma, pero *considerado en su debilidad*”⁽⁵⁴⁾, “hacerse carne” es “asumir la bajeza de la existencia humana terrestre”⁽⁵⁵⁾. “Hacerse carne” es la expresión adecuada para hacer “resaltar la grandeza de la condescendencia divina”⁽⁵⁶⁾.

Y la expresión “*habitó entre nosotros*”, significa “plantar una tienda”, en la que realizar ese *encuentro amistoso*. Esta expresión está evocando ecos del

(49) L. ALONSO SCHÖKEL, *La condescendencia de Dios*, en “Comentarios a la Constitución Dei Verbum”. BAC (Madrid 1968) p. 488.

(50) L. ALONSO SCHÖKEL, *La palabra inspirada*, O.C. p. 38.

(51) MAGNUS LÖHRER, *Propiedades y formas de actuación de Dios a la luz de la historia de la salvación*, en “Mysterium salutis”, vol. II, p. 269.

(52) Ibidem. Sobre la condescendencia manifestada en la creación cfr. S. ATANASIO, *Discurso contra Arrio* 11, 62-64 (P.G. 26,277).

(53) Concilio Vaticano II. O.C. nº 13.

(54) M.E. BOISMARD, *Le prologue de Saint Jean*. (Du Cerf - Paris 1953), p. 67.

(55) R. SCHNACKENBURG. O.C. Tomo I, p. 283.

(56) A. FEUILLET, *El prólogo del cuarto evangelio*. (Madrid 1971) p. 87.

Antiguo Testamento⁽⁵⁷⁾. El tema de la *acampada* traspasa toda la revelación antigua. Dios *acampa* junto a los hombres, pone "su tienda" junto a las de ellos porque "estaba prometido que en los días ideales que habrían de venir, aquella acampada entre los hombres iba a resultar especialmente impresionante"⁽⁵⁸⁾. Si la condescendencia la hemos traducido como "bajar para estar con otro", la Encarnación del Verbo -"hacerse carne y habitó entre nosotros"- es la realización más perfecta de la condescendencia.

Nos resulta muy difícil definir la condescendencia; cualquier definición parecería incompleta. Asumimos ahora, la que dió el Crisóstomo y que supone por parte de Dios, el hecho de aparecer y manifestarse El mismo, no tal y como es, sino tal y como puede ser visto por el que es capaz de dicha visión, proporcionando el aspecto que El presenta de sí mismo a la debilidad de aquellos que le consideran"⁽⁵⁹⁾.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Las páginas anteriores nos han acercado a ese *estilo* educativo que es la espina dorsal de toda la pedagogía de Dios: la *condescendencia divina*.

Hemos descubierto el contenido de este término que entraña unas actitudes educativas que pueden resultar, también hoy, revolucionarias en cuanto a la carga humanista que lleva. Términos como: *adaptarse - comunicar - bajarse - dialogar - tomar en serio - considerar la debilidad - encuentro amistoso* etc., que han salido en la consideración de qué sea la *condescendencia*, están cargados de invitaciones para la praxis didáctica. Descubrir las es sólo el principio, es necesario continuar con el estudio y aplicación de estas actitudes educativas.

Será lógico que a ellos nos dediquemos desde ahora para, si llega el caso, poder compartir aportaciones que nos resulten útiles en nuestra praxis didáctica.

(57) Es muy iluminador el estudio del descenso de la "Shekinah" que hace la tradición rabinica en referencia a la condescendencia divina. Cfr. para esto F. MANSS, O.C. fundamentalmente las p.p. 409 a 415.

(58) R.E. BROWN, O.C. p. 209.

(59) SAN JUAN CRISÓSTOMO, *De incomprehensibili*, Hom. 3.3, P.G. 48.722.